

Recusacion
de Jues Ec-
clesiasticos.

Se cometen frequentes errores en este punto, por quererlos sujetar a las reglas establecidas para la recusacion de Jueses regulares. Como el Ecclesiastico recusado legitimam^{te} se separa enteram^{te} del conocimiento, deba expresarse, y justificarse las causas de su recusacion. La forma de este acto se halla expresam^{te} establecida en el cap. 2.^o tit. 19 de appellationibus lib. 2.^o del texto de las Decretales. Este capitulo, a que se refiere Panypen en la parte 3.^a tit. 10, cp. 5.^o fue puesto como remedio contra la ineficiencia que se advertia en el cap. 61, tit. 38 de appellat. lib. 2.^o Decretal. donde se trataba esta materia. Deben leerse ambos Capítulos especialm^{te} el del texto con las correspondientes glorias, pues ministran quanto conocimiento pueden darse sobre el asunto.

La substancia de las resoluciones citadas (pues la segunda, segun adierte la gloria, es totalm^{te} correctoria de la primera, sin destruirla) se reduce, segun la practica observada en la aplicaci-
on, a que siendo recusado el Obispo por medio de un pedimento en que se expresen las causas, se da traslado al contrario y con lo que exponga vista al Promotor Fiscal, a quien totalm^{te} se oye en el caso de ser uno solo el litigante; habiendose en el articulo se les manda, que nombren arbitros cada uno el suyo; y si es uno solo los nombra el Juec recusado de su consentimiento.

ento, y no conminiendore, nombra un arbitro el re-
curante y otro el recusado, quien les prefija termi-
no para que dentro de el conozcan las causas de
la recusacion y decidan sobre su legitimidad; si
discordasen en la resolucion deben los mismos arbit-
ros nombrar un tercero en discordia, y si no con-
cordasen en la eleccion de este, ni en la decision
del punto de que conocen, aunque el Capitulo de
las Decretales prescribia el remedio de que se les
compeliere, en el cap. del Sexto reconociendore por
insuficiente aquel arbitrio, se determina, que se
les asigne competente termino por el recusado,
y si dentro de el no concordaren en la resolu-
cion o en el nombramiento del tercero, resuma
el conocimiento de la causa. Statuimus, ton las
palabras, ut ipsi arbitri per Iudicem compe-
tens terminus prefigatur, infra quem in idem
conveniant, v. tertium concorditer advovent, cum
quo ambo vel alter eorum ejusdem suspitionis ne-
gotium terminare procurent. Allicoquin Iudex
extum in principali negotio procedere non
omitat.

Si convenidos los arbitros declarasen, se-
gun el merito de la prueba la legitimidad de
la recusacion, el Juez recusado remite el conoci-
miento de la causa principal al respectivo Juez
superior, o de consentimiento del recurrente lo
comete a algun otro no sospechoso, pudiendo tam-
bien hacer lo mismo, si quisiere, pareciendole
justa la recusacion antes de la eleccion de los
arbitros, como igualmente aun despues con tal
que no se haya probado todavia la causa.

Si el Juez recusado fuere el Vicario
general del Obispo, u otro delegado suyo, ante

9
el Obispo, y no ante arbitros, se han de exami-
nar, probar, y determinar las causas de la recu-
sacion, señalando en la forma ya dicha termi-
no para la justificacion; en cuyo concepto pre-
sentado el pedimento de recusacion ante el
enunciado Vicario u otro Delegado, estos han
de mandar se remitan los autos al Sr. Obispo.

En la gloria del lugar citado del Sexto, se
citan el Notario y Juan Andres para que en el-
los se lean diez y ocho causas de recusacion. Pe-
ro este es un punto que puede leerse mas facil-
mente en el Sr. Carrasco y otros, por que fun-
dandose la recusacion en el derecho natural, pa-
ra repeler la sentencia de aquel que por ene-
midad u otra causa incurra en justa sospecha,
de que no obrara con la imparcialidad debida,
deben observarse las mismas reglas con todo ge-
nero de Juces, excepto el Principe en quien si-
empre se presume acierto y madurez, y de su-
ya autoridad no puede librarse ningun Ca-
ballo.